VOX SCRIPTURAE 6:2 (Diciembre/Dezembro de 1996) 277-284

LOS JUAN MARCOS DEL DIA DE HOY: UN ESTUDIO DE PERSONALIDAD DE SEMINARISTAS QUE TERMINAN O ABANDONAN SUS ESTUDIOS

Sergio E. Mijangos R.*

En las páginas del Nuevo Testamento se encuentra la historia de un muchacho que estuvo dispuesto a ser obediente al llamado del Señor para servirle en el ministerio cristiano. En ese proceso encontró dificultades al punto que casi dejó su ministerio, abandonando la tarea a la cual se había sentido llamado.

La primera referencia que se encuentra a este muchacho llamado Juan Marcos está en Hechos 12:12, en donde se describe una reunión de oración que se celebró en la casa de su madre en Judea. Esto lleva a concluir que Juan Marcos probablemente creció en un hogar que había sido alcanzado por el cristianismo en sus primeros días.

En ese mismo capítulo del libro de Hechos se encuentra la primera referencia al ministerio de Juan Marcos. El versículo 25 dice que Bernabé y Saulo volvieron a Jerusalén llevando consigo a Juan Marcos. Fue probablemente en este momento cuando Juan Marcos inició su ministerio práctico y, al igual que la mayoría de los que han hecho una decisión por el ministerio cristiano, encontró dificultades que lo hicieron volver a su casa, abandonando el llamado que había recibido. Hechos 13:13 dice que Juan Marcos se apartó de Pablo y sus compañeros y volvió a Jerusalén.

A la vista de muchos, Juan Marcos había cometido un error trágico del cual no podría recuperarse. Entre los que pensaban así se encontraba el Apóstol Pablo, quien en Hechos 15:36-39 evidenció su desacuerdo en darle otra oportunidad debido al error que había cometido al no ir con él y otros hermanos en un viaje ministerial. Bernabé, quien aparentemente era tío de Juan Marcos (Col. 4:10), no estuvo de acuerdo con Pablo en descartar definitivamente al joven ministro y, según Hechos 15:39, el desacuerdo llegó a tal

---

* El Lic. Sergio E. Mijangos R. es profesor de psicología en el Seminario Teológico Centroamericano, Guatemala. Tiene la Licenciatura en Psicología de la Universidad Rafael Landivar, Guatemala, y el M.A. en Consejería y Psicología de Trinity Evangelical Divinity School, E.E.U.U. Actualmente está finalizando sus estudios doctorales para el D.Psy. en Fuller Theological Seminary, E.E.U.U. Tradujo y adaptó al español el libro del Dr. Gary Collins, *Consejería cristiana efectiva* (Grand Rapids: Portavoz, 1992).

punto que Pablo y Bernabé se separaron en su ministerio.

Dos actitudes contrarios surgieron allí. Pablo, por un lado, probablemente consideraba que si Juan Marcos les había fallado una vez y no había llenado las expectativas que se tenían para él, nunca podría ser útil en el ministerio. Por otro lado, Bernabé, con el espíritu compasivo que le caracterizó en todo su ministerio, consideraba que aunque Juan Marcos no había llenado los requisitos en el pasado, aún así debería dársele una nueva oportunidad para enmendar su error, cambiar algunas de sus características y poder ser obediente al llamado ministerial que había recibido del Señor.

Afortunadamente para Juan Marcos, el espíritu compasivo de su tío Bernabé le permitió servir al Señor y a la Iglesia Primitiva al punto que se le ha adjudicado ser el autor del Evangelio San Marcos. Es también interesante que el mismo Pablo, casi al final de su ministerio, reconoció que Juan Marcos le era útil. En su segunda carta a Timoteo (2 Tim. 4:11) Pablo le pide a su discípulo "...toma a Marcos y tráele contigo, *porque me es útil para el ministerio*" (énfasis mío).

Hoy en día, al igual que en los tiempos de la Iglesia Primitiva, muchos jóvenes han recibido el llamado para servir al Señor. Se preparan en institutos bíblicos y seminarios pero, debido a que no han podido adaptarse a los requerimientos académicos o de conducta que estas instituciones piden, han tenido que abandonar sus deseos de involucrarse en el ministerio cristiano y han, incluso, llegado a ser indiferentes a su llamado.

Esto no es culpa de las instituciones, quienes para poder ofrecer un entrenamiento consistente, deben tener normas y reglas que permitan predecir la dirección de la formación que ofrecen. Probablemente sea culpa de la escasez de corazones compasivos, como el de Bernabé, que estén dispuestos a darles una nueva oportunidad.

En 1993 se realizó un estudio con estudiantes de uno de los más grandes seminarios evangélicos en Latinoamérica (Mijangos, 1993). Algunos de estos estudiantes en el proceso de prepararse para el ministerio decidieron abandonar sus estudios y muchos de ellos incluso abandonar la vocación ministerial.

En la muestra utilizada para este estudio se usaron estudiantes provenientes de 14 países de Latinoamérica. La muestra total usada fue de 195 estudiantes, 131 varones y 64 mujeres con una edad promedio de 24 años de edad. Todos los sujetos venían de un trasfondo evangélico y habían completado estudios secundarios. El instrumento utilizado para el estudio fue el Inventario Multifásico de La Personalidad (MMPI), en su versión en español adaptada a Latinoamérica (Núñez, 1979).

El MMPI parece ser uno de los tests más ampliamente utilizados para las investigaciones en Psicología. Es un test

estructurado, el cual consiste de 556 preguntas a las cuales debe darse una respuesta de cierto o falso. Aunque este test fue originalmente desarrollado para diagnosticar trastornos psiquiátricos, también se ha usado para muchos otros estudios y tiene una validez y confiabilidad reconocida (Dahlstrom, 1969).

Cada pregunta del MMPI ha sido escrita en la forma de una afirmación que pone en evidencia una experiencia, creencia, actitud o preocupación. Cada oración se expresa de tal forma que permite evitar la impresión de un examen o interrogatorio (Hathaway & McKinley, 1967). El MMPI provee puntajes en tres escalas de validez y 10 escalas clínicas.

Las escalas clínicas recibieron originalmente nombres de diagnósticos psiquiátricos, pero actualmente se refieren a ellas por número, ya que se estableció que los nombres eran conducentes a falsas conclusiones. Existen varios estudios reportados en revistas profesionales realizados con el MMPI en español, los cuales se han hecho con diversos tipos de población. Anderson, Blanco, Greene y Rodríguez (1988) estudiaron un grupo de alcohólicos; Avila y Ledesma (1990) estudiaron un grupo de esposas de pacientes alcohólicos; García, Ledesma, Llorca y Blanco (1990) hicieron una investigación con pacientes terminales de cáncer; Aluja (1991) estudió un grupo de prisioneros; Sánchez-Martín (1991) también estudió con un grupo de prisioneros en Salamanca, España.

La literatura psicológica también reporta diversos estudios realizados con estudiantes de seminarios. Stone (1990) cita un estudio realizado en 1962 usando el MMPI como instrumento. Ashbrook y Powell (1967) y Lee (1968) también realizaron un estudio con estudiantes de seminarios usando el MMPI. En los años setenta se realizaron otros estudios de este tipo. Crumbaugh, Raphael, y Shrader (1970) estudiaron un grupo de estudiantes de teología. Otros estudios más recientes fueron los conducidos por Munger (1975), Ogg (1975), Houck y Dawson (1978), y Cardwell y Hunt (1979). Estos estudios no solamente utilizaron el MMPI, sino también otros inventarios creados para estudiantes de teología. El estudio más reciente que se encontró fue el conducido por Stone (1990) con 552 estudiantes de un seminario evangélico en los Estados Unidos de Norte América.

Algunos de estos estudios tuvieron éxito en su propósito de encontrar características que diferenciaran a los estudiantes que terminaron sus estudios de aquellos que los abandonaron. Algunas de las áreas que discriminaron entre los que terminan y los que abandonan sus estudios fueron las siguientes: nivel de sumisión (Lee, 1968); las escalas 4, 8 y 0 del MMPI (Trachsel, 1973); el concepto de la ley y grado de imaginación (Ogg, 1975); las relaciones con figuras padre y nivel de imaginación (Scordato, 1975); el nivel de agresión e impulsos destructivos (Houck & Dawson, 1978); la relación

con la autoridad, modelos y motivación (Cardwell & Hunt, 1979); y el promedio de las 13 escalas del MMPI (Stone, 1990).

El elemento en común que estos estudios demostraron fue en torno al nivel de adaptación a figuras de autoridad y el grado de imaginación. Basados en estas investigaciones, se escogieron las Escalas 4, 8 y 9 del MMPI como elementos que ayuden a predecir si los estudiantes terminarían o no sus estudios. Se escogieron las Escalas 4, 8 y 9 debido a que, de acuerdo con la literatura, parecen predecir diferencias significativas entre los estudiantes que terminan y los que abandonan sus estudios (Lachar, 1974).

La escala 4 del MMPI, de acuerdo con Lachar (1974), contiene 50 preguntas que reflejan conformidad o inconformidad a situaciones sociales. Esta escala fue desarrollada para medir impulsividad, baja tolerancia a la frustración y pobre ajuste social. Es considerada una de las escalas más estables del MMPI. Ellison-Good y Brantner (1961) consideran que las elevaciones en esta escala en grupos normales sugiere una disponibilidad para desafiar a la autoridad. Generalmente son personas con tendencia a un pensamiento sumamente independiente. Dahlstrom, Welsh, y Dahlstrom (1960) también encontraron en grupos normales que las personas con elevaciones en la escala 4 tienen tendencias a ser sarcásticas y cínicas y con tendencias ostentosas y exhibicionistas.

Lachar (1974) considera que las elevaciones en la escala 8 en una población normal sugiere personalidades entusiastas, francas, independientes tendientes a preocuparse e inconformes consigo mismas. Generalmente son personas con intereses diversos, intereses estéticos y con gran imaginación. Ellison-Good y Brantner (1961) considera que una alta escala 8 entre sujetos normales con alta inteligencia sugiere creatividad y originalidad. Personas con escalas 8 bajas son personas sumisas, conservadoras, convencionales, responsables, aceptan la autoridad y carecen de iniciativa y creatividad.

La escala 9 la describe Lachar (1974) como un reflejo del nivel de actividad. Refleja actitudes morales de la familia y preocupaciones somáticas. Drake y Oetting (1959) ven la escala 9 como un facilitador de la expresión de conductas asociadas con la escala 4. Lachar (1974) describe a las personas con elevaciones en las escalas 9 como energéticas, individualistas, expresivas y francas, aventureras, entusiastas, impulsivas habladoras y curiosas. Generalmente son personas que tienden a disfrutar del alcohol y no son muy estables. Ellison-Good y Brantner (1961) consideran que una persona con una escala 9 alta puede ser muy extrovertida, lo cual es positivo; sin embargo, esta persona necesita encontrar un equilibrio para poder terminar los proyectos que emprenden. Este tipo de persona dice Ellison-Good y Brantner (1961) frecuentemente se involucra en más proyectos de los que

puede terminar y al fracasar en finalizarlos se deprime. Aminev, Kotlyarova, Neiman, y Ryl'skii (1986) encontraron que las personas con escalas 9 elevadas tienen conductas agresivas en situaciones de tensión. Worthingtdon y Schlottmann (1986) encontró correlación entre la escala 9 elevada y la inhabilidad para adaptarse a las normas sociales. Personas con escalas 9 bajas, según Dahlstrom et al. (1960), son confiables, prácticas, equilibradas y maduras con intereses familiares. Son personas maduras, alertas, adaptables, con habilidad para pensar claramente y razonables.

La información que estos estudios proveen hacen que las escalas 4, 8 y 9 sean buenos elementos para predecir si los estudiantes de seminario terminarán o abandonarán sus estudios.

El procedimiento seguido para el presente estudio consistió en aplicar el test MMPI a los estudiantes de primer ingreso durante la semana de orientación, la cual se tiene al principio del año de estudios. La prueba se administró siguiendo el procedimiento delineado por el test y se aplicó en una de las aulas de la institución. Este mismo procedimiento se repitió por cuatro años, obteniendo así la muestra descrita.

Los perfiles de personalidad obtenidos de la aplicación del test se separaron en dos grupos, siguiendo el criterio de si los estudiantes se habían graduado o no. Los puntajes brutos en MMPI fueron usados en el estudio para impedir la influencia de las normas americanas, ya que no hay normas estandarizadas para Latinoamérica. Butcher y Tellegen (1978) abogan por el uso de puntajes brutos cuando se usa la versión en español del MMPI, ya que no se tienen puntajes T desarrollados con hispanohablantes. Se utilizaron las 14 escalas del MMPI y el sexo como variables dependiente y el grupo (terminaron o abandonaron sus estudios) como variable independiente para su análisis.

Estos datos fueron analizados con el procedimiento estadístico conocido como Análisis de Varianza (ANOVA), el cual es un método estadístico frecuentemente usado en investigación para comparar los resultados de dos grupos estudiados (Keppel, 1991). Se hicieron otros procedimientos estadísticos, por ejemplo, el "Post hoc f-test" y la interacción de las tres escalas, eliminando los efectos principales de las otras escalas, tratando de encontrar el efecto único de las tres escalas. Estos procedimientos también son comunes en este tipo de investigaciones (Cohen & Cohen, 1983).

Los resultados del estudio demostraron que existen diferencias significativas en las escalas 4, 8 y 9 de MMPI entre el grupo de estudiantes que terminaron sus estudios y aquellos que lo abandonaron. Estas diferencias fueron significativas cuando se usaron las tres escalas juntas, no así cuando se usan por separado. Este resultado es consistente con la forma en que generalmente se interpreta el MMPI en círculos clínicos, ya que se interpreta la

totalidad del perfil y no las escalas por separado.

Estos resultados comprobaron las hipótesis del estudio, la cual decía que los estudiantes de esta institución que abandonan sus estudios tendrán un perfil en el MMPI con escalas 4 y 9 elevadas (por encima del promedio de las normas MMPI) y una escala 8 baja. Esto quiere decir que los estudiantes que tienen problemas de manejar figuras de autoridad (elevaciones en escalas 4 y 9) y poca creatividad para adaptarse a la estructura del seminario (escala 8 baja) tendrán dificultad en terminar sus estudios en esta institución.

Esta conclusión permite a la institución en donde se realizó el estudio dar especial atención a aquellos estudiantes que exhiben el perfil del estudiante que abandona sus estudios antes que éste principie a darse por vencido debido a sus problemas con las figuras de autoridad y su falta de creatividad para adaptarse al medio de su seminario.

Una de las limitaciones del presente estudio es que solamente se realizó con estudiantes de una institución. Sería muy interesante replicar esta investigación en otros seminarios de Latinoamérica para establecer si en esta institución las escalas 4, 8 y 9 también discriminan entre estudiantes que terminan sus estudios y aquellos que no lo hacen.

Probablemente aún hay muchos Juan Marcos en nuestros días. Sin embargo, si se aprende a detectarlos y se les ayuda a adaptarse, estos estudiantes podrán ser fieles a su llamamiento y podrán no sólo continuar sus estudios, lo cual es importante, pero aún más podrán responder al llamado que el Señor les ha hecho a servirle dentro del ministerio cristiano.

REFERENCIAS

Aluja, A. (1991). "Evaluación clínica y psicométrica del trastorno antisocial de la personalidad", *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 18: 59-70.

Aminev, G. A., Kotlyarova, L. N., Neiman, B. A., y Ryl'skii, G. I. 1986). "Interpersonal Problems and Conceptions of Personality Disorders", *Journal of Personality Disorders*, 4(4): 342-352.

Anderson, R. P., Blanco, A., Greene, R. L., y Rodríguez, J. M. (1988). "Utilidad de la escala de alcoholismo de Mac Andrews en la discriminación de alcohólicos españoles", *Análisis y Modificación de Conducta*, 14: 432-438.

Ashbrook, J. B., & Powell, R. K. (1967). "Comparison of Graduating and Non-graduating Theological Students on the Minnesota Multiphasic Personality Inventory", *Journal of Counseling Psychology*, 14: 171-179.

Avila, J. E., y Ledesma, J. A. (1990). "Estudio de la personalidad en las esposas de pacientes alcohólicos", *Actas Luso Españolas de Neurológica, psiquiatría y Ciencias Afines*, 18 (6): 355-363 (de

Psychological Abstracts, 1991, 28: Abstract No. 75609).

Butcher, J., & Tellegen, A. (1978). "Common Methodological Problems in MMPI Research", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 4: 620-628.

Cardwell, S. W., & Hunt, R. A. (1979). "Persistence in Seminary and in Ministry", *Pastoral Psychology*, 28: 119-131.

Cohen, J. y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression / correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Crumbaugh, J. R., Raphael, M., y Shrader, R. R. (1970). "Frank's Will to Meaning in a Religious Order", *Journal of Clinical Psychology*, 26: 206-207.

Dahlstrom, G. (1969). "Recurrent Issues in the Development of the MMPI" en J. Butcher (ed.), *MMPI: Research Developments and Clinical Application*. New York, NY: McGraw-Hill Books, 1-40.

Dahlstrom, W. G., Welsh, G. -S., y Dahlstrom, L. E. (1960). *An MMPI Handbook*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Drake, L. E., & Oetting, E. R. (1959). *An MMPI Codebook for Counselors*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.Ellison-Good, P. K., y Brantner, J. P. (1961). *A Practical Guide to the MMPI*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

García, L., Ledesma, J. A., Llorca, R. G., y Blanco, A. L. (1990). "Estudio de la personalidad y de la agresividad en pacientes cancerosos.", *Actas Luso Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 18 (1): 34-46 (de *Psychological Abstracts*, 1991, 28: Abstract No. 78657)

Hathaway, M., & McKinley, J. (1967). *Manual for Administration and Scoring MMPI-2 S. R.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Houck, R. L., & Dawson, J. G. (1978). "Comparative Study of Persisters and Leavers in Seminary Training", *Psychological Reports*, 42: 1131-1137.

Keppel, G. (1991). *Design and Analysis: A Researcher's Handbook*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Lachar, D. (1974). *The MMPI: Clinical Assessment and Automated Interpretation*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.

Lee, J. L. (1968). "An Exploratory Search for Characteristic Patterns and Clusters of Seminary Persisters and Leavers" (disertación doctoral, University of Michigan). *Dissertation Abstracts International*, 29: 816A.

Mijangos, S. E. (1993) "Seminary Students Who Dropout: A Minnesota Multiphasic Personality Inventory Profile" (disertación doctoral no-publicada). Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA.

Munger, E. M. (1975). "Personality, Motivation, and Experience - Their Effect on Persistence in Theological Seminary" (disertación doctoral, Fuller Theological Seminary). *Dissertation Abstracts International*, 35: 465B-4659B.

Núñez, R. (1979). *Aplicación del Inventario Multifásico de la Personalidad*

(MMPI) a la Psicopatología. México, D. F., Méxi-co: Editorial El Manual Moderno, S.A.

Ogg, T. G. (1975). "A Descriptive Study of Student Persisters and Nonpersisters at St. Thomas Seminary from 1969 to 1973." (disertación doctoral, University of Wyoming). *Dissertation Abstracts International*, 36: 2031A.

Sánchez-Martín, M. (1991). "Psicopatología y delincuencia: estudio de una muestra de reclusos salmantinos", *Psiquis: Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicomática*, 12: 46-55 (de *Psychological Abstracts*, 1991, 28: Abstract No. 78754).

Scordato, A. J. (1975). "A Comparison of Interest, Personality and Biographical Characteristics of Seminary Persisters and Nonpersisters from St. Pius X Preparatory Seminary" (disertación doctoral, University of Wyoming). *Dissertation Abstracts International*, 36: 788876A.

Stone, H. W. (1990). "Seminary Drop-outs: A Study of Predictability", *Journal of Psychology and Theology* 18: 270-278.

Trachsel, M. D. (1973). "Survival and Attrition among Seminarians" (disertación doctoral, Marquette University). *Dissertation Abstracts International*, 34: 2315B.

Worthington, D. L., & Schlottmann, R. S. (1986). "The Predictive Validity of Subtle and Obvious Empirically Derived Psychological Test Items Under Faking Conditions", *Journal of Personality Assessment*, 50: 171-181.